

**Novela** Autobiografía y ficción se dan la mano en la nueva obra de Eduardo Halfon

## Noticias de un secuestro

Aunque declara que no escribe de temas guatemaltecos, la política y la autobiografía tienen mucha importancia en la nueva novela del guatemalteco Eduardo Halfon

GETTY



**J.A. MASOLIVER RÓDENAS**

Nacido en Guatemala de judíos libaneses, de sangre judía y árabe, Eduardo Halfon ha pasado gran parte de su vida en Estados Unidos y su primera lengua fue el inglés. En Carolina del Norte estudió Ingeniería y en su país, Filosofía y Letras. “No tengo raíces”, afirma y, ajeno a todo patriotismo, añade: “No escribo como guatemalteco, ni de temas

guatemaltecos”. Autor de cuentos y de novelas breves, uno de los temas es la búsqueda de identidad y el otro el secuestro de su abuelo, de ahí que le robe el título de mi reseña a García Márquez, autor de un libro sobre el secuestro de señaladas personalidades colombianas. Rasgos que se dan en sus dos libros de relatos reseñados en estas páginas, *El boxeador polaco* (2008, reeditado en

el 2016) y *Signor Hoffman* (2015), y vuelven a aparecer ahora en *Canción*. Novela autobiográfica a la que se añaden elementos de ficción, el narrador es Eduardo Halfon, nieto de un libanés también llamado Eduardo Halfon, que no era libanés. Es invitado a Tokio a un congreso de escritores libaneses, al que acude disfrazado de árabe. Vive situaciones muchas de ellas delirantes. Entra en un bar donde hay una señora mayor con minifalda a la que se le acercan dos muchachos que le dejan unos billetes sobre la mesa; le habla un notario que lleva una pistola; un anciano murmura palabras que no entiende. Recuerda un encuentro a finales de los noventa con un viejo pintor. Su padre le señala a la señora del gabán rojo que secuestró al abuelo, a la que reencuentra muchos años más tarde. Y la verdadera agitación empieza cuando se dirige a la Feria del Libro de Guatemala donde debe pronunciar el discurso inaugural, extraño discurso autobiográfico lleno de vericuetos, hasta que acaban acusándole de impostor. Una académica sale en su defensa diciendo, en otro de los numerosos guiños de la novela, que “lo mismo hacía Halfon cuando escribía, que todas sus historias parecían extraviarse y no llegar a ninguna parte”.

Que nos encontramos ante numerosos vericuetos es cierto, como lo es que se dan muchos encuentros, cada uno

más singular que el otro. Pero el lector no pierde nunca el control de la lectura. En parte porque el número de personajes es escaso y están perfectamente definidos. Como Aiko, que le cuenta la historia de un ganadero guatemalteco y con la que se da un acercamiento sexual, por más que el sexo no es aquí una presencia importante.

A *Canción* le llaman así, en una extraña y tal vez forzada aliteración, porque fue carnicero, él fue el que secuestró al abuelo, el personaje central de la novela. Nacido en Siria, vivía en un enorme palacio y lucía un anillo de diamantes de tres quilates. De carácter irascible, el narrador, a los diez años le escribe una carta diciéndole que se va de la casa, carta que no envía y que descubrirá en la mesilla de noche.

Como ocurre en el también guatemalteco Rodrigo Rey Rosa, la política tiene una importante presencia, con la guerrilla creada al inicio de los sesenta, el derrocamiento de Jacobo Ardenz, el segundo presidente del país elegido democráticamente, en el que colaboró, añado yo, Augusto Monterroso, o Rogelia Cruz, la reina de belleza, miss Guatemala, y posiblemente involucrada en el secuestro del abuelo. La mayoría de los nombres son históricos, pero se viven como una ficción, con situaciones divertidas.

En *Canción* Eduardo Halfon nos resulta familiar, y en esta complicidad está gran parte del encanto de la narración: la mejor respuesta a las panfletarias novelas comprometidas, lastradas por el tono discursivo. |

**Eduardo Halfon**  
**Canción**

LIBROS DEL ASTEROIDE. 128 PÁGINAS. 14,96 EUROS